



## INSERTOS PARA BOLETINES

5 mayo de 2022 – Pascua 5 (C)

### Semana 4: Reflexiones sobre la Resurrección

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

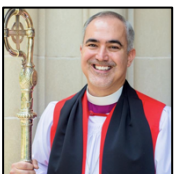
En la versión de Juan de la Pascua, María se demora en la tumba vacía después de que Pedro y Juan huyeran rápidamente. Cuando Jesús resucitado aparece frente a ella, lo confunde con el jardinero. Es un error comprensible. En medio de todo el trauma y el dolor de los eventos del Viernes Santo, ciertamente no esperaría que la persona por la que sufre esté de repente de pie frente a ella. Es fácil pasar por alto ese momento como un detalle sin importancia.

Sin embargo, a medida que vuelvo a esta historia año tras año, he llegado a pensar que no se trata de un error en absoluto, que María lo entiende exactamente bien y que este detalle nos ayuda a comprender por qué la Resurrección es realmente importante.

La vocación original a la que Dios llama a la humanidad es labrar y cuidar el mundo que Dios ha creado. Inicialmente fallamos en ese llamado, eligiéndonos a nosotros mismos y nuestro propio camino sobre Dios y el camino de amor de Dios. Todo el arco de las Escrituras es esencialmente la historia del proyecto de Dios para reforestar un mundo que se ha vuelto desolado por el sufrimiento, la violencia y la muerte como resultado de nuestro rechazo a Dios. Por supuesto, ¡Jesús es el jardinero! Su resurrección es la certeza inequívoca de la intención de Dios de restaurar el desierto que hemos hecho del mundo al jardín original que Dios quiso, exuberante con los frutos del amor, la vida, la justicia y la paz.

Jesús murió una muerte real. La misma muerte que cada uno de nosotros tememos, y que hemos visto llevarse a tantos seres que amamos. Para que la Resurrección signifique algo, debe ser tan real como esa muerte. Jesús, el jardinero, nos recuerda que, como pueblo de Pascua, el objetivo de nuestra fe y de nuestra vida no es escapar del mundo y su dolor, sino unirse a Jesús para renovar el mundo, plantar semillas de esperanza, regar los lugares secos del dolor, labrando la tierra hacia la justicia, labrando la tierra para que nutra la fiesta del amor que Dios dispuso. La Comunidad Amada no la encontramos retirándonos a otra parte, la encontramos siguiendo a Jesús hasta donde esté el dolor, y cavando, labrando, guardando.

Planta un árbol en estos días de Pascua. Cultiva un jardín. Que sea signo y sacramento de cómo se nos pide en todo momento dar testimonio de la gran buena noticia de que la muerte no es lo que parece. Incluso ahora, los brotes verdes de la fe y la esperanza están produciendo el reino perfecto de amor, gozo y vida de Dios que no conoce fin. ¡Aleluya!



**El Rvdmo. Craig Loya** escribió esta reflexión. El obispo Loya fue consagrado décimo obispo de la Iglesia Episcopal en Minnesota el 6 de junio de 2020. Ejerció como decano de la Catedral de la Trinidad en Omaha, Nebraska, del 2013 al 2020, y fue el Canónigo del Ordinario en la Diócesis Episcopal de Kansas del 2009 al 2013. Recibió una Maestría en Divinidad de la Universidad de Yale y un Diploma en Estudios Anglicanos de la Escuela de Divinidad de Berkeley en Yale en 2002.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América.

Todos los derechos reservados.